

OBRAS MANUSCRITAS
(1580-1586)

COMEDIA LLAMADA TRATO DE ARGEL
HECHA POR MIGUEL DE CERVANTES, QUE ESTUVO CAUTIVO EN ÉL
SIETE AÑOS

Edición de María del Valle Ojeda Calvo

JORNADA PRIMERA

Interlocutores:

AURELIO

ZAHARA, *ama de Aurelio*

FÁTIMA, *criada de Zahara*

AURELIO	¡Triste y miserable estado, triste esclavitud amarga, donde es la pena tan larga cuan corto el bien y abreviado!	
	¡Oh, purgatorio en la vida, infierno puesto en el mundo, mal que no tiene segundo, estrecho do no hay salida, cifra de cuanto dolor se reparte en los dolores,	5
	daño que entre los mayores se ha de tener por mayor, necesidad increíble, muerte creíble y palpable, trato mísero intratable, mal visible e invisible,	10
	toque que nuestra paciencia descubre si es valerosa, pobre vida trabajosa, retrato de penitencia!	15
	Cállese aquí este tormento, que, según me es enemigo, no llegará cuanto digo a un punto de lo que siento.	20
	Pondérase mi dolor con decir, bañado en lloros, que mi cuerpo está entre moros y el alma en poder de Amor.	25
	Del cuerpo y alma es mi pena; el cuerpo ya veis cual va, el alma rendida está	30

a la amorosa cadena.

Pensé yo que no tenía
Amor poder entre esclavos,
pero en mí sus recios clavos
muestran más su gallardía. 35

¿Qué buscas en la miseria,
Amor, de gente cautiva?
Déjala que muera o viva
con su pobreza y laceria. 40

¿No ves que el hilo se corta,
de esa tu amorosa estambre,
aquí con sed o con hambre,
a la larga o a la corta?

Mas creo que no has querido 45
olvidarme en este estrecho,
que has visto sano mi pecho,
aunque tan roto el vestido.

Desde agora claro entiendo
que el poder que en ti se encierra 50
abraza el cielo y la tierra,
y más que no comprendo.

Una cosa te pidiera,
si en esa tu condición
una sombra de razón 55
por entre mil sombras viera,
y es que, pues fuiste la causa
de acabarme y destruirme,
que en el contino herirme
hagas un momento pausa. 60

Yo no te pido que salgas
de mi pecho, pues no puedes;
antes, te pido que quedes
y en este trance me valgas.

Mira que se me apareja 65
una muy fiera batalla
y que no he de atropellalla,
si tu consejo me deja.

Del lugar do me pusiste
me procuran derribar, 70
pero, ¿quién podrá bajar
lo que tú una vez subiste?

Ya viene Zahara y su arenga.
¡Ay, enfadosa porfia!
¡Como que me falta el día 75

antes que la noche venga!
¡Valedme, Silvia, bien mío,
que, si vos me dais ayuda,
de guerra más ardua y cruda
llevar la palma confío!

80

Entra agora ZAHARA, ama de AURELIO, y FÁTIMA, criada de ZAHARA.

ZAHARA	¡Aurelio!	
AURELIO	Señora mía.	
ZAHARA	Si tú por tal me tuvieras, a fe que luego hicieras lo que ruega mi porfía.	
AURELIO	Lo que tú quieres yo quiero, porque al fin te soy esclavo.	85
ZAHARA	Esas palabras alabo, mas tus obras vitupero.	
AURELIO	¿Cuál ha sido por mí hecha que en ella no te complaces?	90
ZAHARA	Aquellas que no me haces me tienen mal satisfecha.	
AURELIO	Señora, no puedo más; por agua me parto luego.	
ZAHARA	Otra agua pide mi fuego, que no la que tú trairás.	95
	No te vayas; está quedo.	
AURELIO	De leña hay falta en la casa.	
ZAHARA	Basta la que a mí me abrasa.	
AURELIO	Mi amo...	
ZAHARA	No tengas miedo.	100
AURELIO	Déjame, señora, ir; no venga Yzuf, mi señor.	
ZAHARA	Quien queda con tanto amor mal te dejará partir.	
AURELIO	No hay para qué más porfies; señora, déjame ya.	105
ZAHARA	Aurelio, llégate acá.	
AURELIO	Mejor es que te desvíes.	
ZAHARA	¿Ansí, Aurelio, me despides?	
AURELIO	Antes te hago favor, si con el compás de honor lo compasas y lo mides.	110
	¿No miras que soy cristiano con suerte y desdicha mala?	

ZAHARA	El amor todo lo iguala; dame por señor la mano.	115
FÁTIMA	Zahara, Señora mía, dígame que me ha admirado mirar en lo que ha parado tu altivez y fantasía.	120
	Ver, por cierto, es gentil cosa y digna de ser notada, de un cristiano enamorada una mora tan hermosa.	
	Y lo que más llega al cabo tu afición tan sin medida es mirarte estar rendida a un cristiano que es tu esclavo.	125
	¡Y monta que corresponde el perro a lo que le quieres! Perdóname; frágil eres. ¿Dónde vas?	130
ZAHARA		
FÁTIMA	Bien sé yo adonde.	
ZAHARA	Dulce amiga verdadera, lo que dices no lo niego, mas ¿qué haré?, que amor es fuego y mi voluntad es cera.	135
	Y puesto que el daño veo y el fin do habré de parar, imposible es contrastar las fuerzas de mi deseo.	140
	Vuelve tu lengua e intento a combatir esta roca, que no será gloria poca gozar de su vencimiento.	
FÁTIMA	Quiero en esto complacerte, pues al fin puedes mandarme. Cristiano, vuelve a mirarme, que no es mi rostro de muerte.	145
AURELIO	Más que muerte me causáis con vuestros inducimientos. Dejadme con mis tormentos, porque en vano trabajáis.	150
FÁTIMA	¿No ves cómo se retira el perro en su pundonor? Así entiende él del amor como el asno de la lira.	155
AURELIO	¿Cómo queréis que yo entienda	

ZAHARA	de amor en esta cadena? Eso no te cause pena, que luego se hará la enmienda, las dos te la quitaremos.	160
AURELIO	Muy mejor será dejalla, que no quiero, con quitalla, pasar de un extremo a extremos.	
ZAHARA	¿A qué extremos pasarás?	165
AURELIO	Quitando al cuerpo este hierro, cairé en otro mayor hierro que al alma fatigue más.	
FÁTIMA	¿Almas tenéis los cristianos?	170
AURELIO	Sí, y tan ricas y extremadas cuanto por Dios rescatadas.	
FÁTIMA	¡Que son pensamientos vanos! Pero, si almas tenéis, de diamante es su valor, pues en la fragua de amor muy más os endurecéis.	175
	Aurelio, ¡resolución! Ten cuenta en lo que te digo: no quieras ser tan amigo de tu obstinada opinión.	180
	Ya te ves sin libertad, entre hierros apretado, pobre, desnudo, cansado, lleno de necesidad, subieto a mil desventuras, a palos, a bofetones, a mazmorras, a prisiones, donde estás contino a oscuras.	185
	Libertad se te promete, los hierros te quitarán y después te vestirán; no hay temor de escuro brete.	190
	Cuzcuz, pan blanco a comer, gallinas en abundancia, y aun habrá vino de Francia, si vino quieres beber.	195
	No te pido lo imposible ni trabajos demasiados, sino blandos, regalados, dulces lo más que es posible.	200
	Goza de la coyuntura	

	que se te ríe delante; no hagas del ignorante, pues muestras tener cordura.	
	Mira tu señora Zahara y lo mucho que merece. Mira que al sol escurece la luz de su rostro clara.	205
	Contempla su juventud, su riqueza, nombre y fama. Mira bien que agora llama a tu puerta la salud.	210
	Considera el interés que en hacer esto te toca, que hay mil que pondrían la boca donde tú pondrás los pies.	215
AURELIO	¿Has dicho, Fátima?	
FÁTIMA	Sí.	
AURELIO	¿Quieres que responda yo?	
FÁTIMA	Responde.	
AURELIO	Digo que no.	
ZAHARA	¡Ay, Alá! ¿Qué es lo que oí?	220
AURELIO	Yo digo que no conviene pedirme lo que pedís, porque muy poco advertís el peligro que contiene.	
FÁTIMA	¿Qué peligro puede haber, quiriéndolo tu señora?	225
AURELIO	La ofensa que siendo mora a Mahoma viene a hacer.	
ZAHARA	¡Déjame a mí con Mahoma, que agora no es mi señor, porque soy sierva de Amor, que el alma subjeta y doma!	230
	¡Echa ya el pecho por tierra y levantarte he a mi cielo!	
AURELIO	Señora, tengo un recelo que me consume y atierra.	235
FÁTIMA	¿De qué te recelas? Di.	
AURELIO	Señora, de que no veo ningún camino o rodeo como complacerte a ti.	240
	En mi ley no se recibe hacer yo lo que me ordenas; antes, con muy graves penas	

	y amenazas lo prohíbe.	
	Y aun si bautismo tuvieras, siendo, como eres, casada, fuera cosa harto excusada si tal cosa me pidieras.	245
	Por eso yo determino antes morir que hacer lo que pide tu querer, y en esto estaré contino.	250
ZAHARA	Aurelio, ¿estás en tu seso?	
AURELIO	Y, aun por estar tan en él, soy para vos tan crüel.	255
ZAHARA	¡Ay, desdichado suceso! ¿Que es posible que tan poco valgan mis ruegos contigo?	
FÁTIMA	Sin duda que este enemigo es muy cuerdo o es muy loco.	260
	¡Perro! ¿Tanta fantasía? ¿Pensáis que hablamos de veras? ¡Antes de mal rayo mueras primero que pase el día!	
	¡Ruín sin razón ni compás, nacido de vil canalla! ¿Pensábades ya triunfalla, perrazo, sin más ni más?	265
	Comigo las has de haber y de modo que te aviso que dirá el que nunca quiso: «¡Más le valiera querer!».	270
	No estés, Zahara, descontenta; deja el remedio en mi mano, que a este perro cristiano yo le haré que se arrepienta.	275
ZAHARA	No es bien que por mal se lleve.	
FÁTIMA	Ni aun bien llevarlo por bien.	
ZAHARA	Cese, Aurelio, tu desdén.	
FÁTIMA	¡Con eso el perro se atreve!	280
	Ven, señora, al aposento, que, en esta pena crecida, o yo perderé la vida o tú ternás tu contento.	

Sálense las dos y queda AURELIO solo.

AURELIO ¡Padre del cielo, en cuya fuerte diestra 285
está el gobierno de la tierra y cielo,
cuyo poder acá y allá se muestra
con amoroso, justo y sancto celo,
si tu luz, si tu mano no me adiestra
a salir de este caos, temo y recelo 290
que, como el cuerpo está en prisión esquiva,
también el alma ha de quedar cautiva!

En vos, Virgen santísima María,
entre Dios y los hombres medianera,
de mi mar incierto cierta guía, 295
Virgen entre las vírgenes primera,
en vos, Virgen y Madre, en vos confía
mi alma, que sin vos en nadie espera,
que la habéis de guiar con vuestra lumbre
de este hondo valle a la más alta cumbre. 300

Bien sé que no merezco que se acuerde
vuestra eterna memoria de mi daño,
porque tengo en el alma fresco y verde
el dulce fructo del amor extraño,
mas vuestra alta clemencia, que no pierde 305
ocasión de hacer bien, mi mal tamaño
remedie, que ya estoy casi perdido,
de Scila y de Caribdis combatido.

Si el cuerpo esclavo está, está libre el alma,
puesto que Silvia tiene parte en ella, 310
y la amorosa trunfadora palma
ha de llevar sola mi Silvia de ella.
Ponga Zahara su amor, póngale en calma,
que mi firmeza no hay pensar rompella
y aquello que a mi Dios y a Silvia debo 315
me hace que aun mirarla no me atrevo.

¿Dó estás, Silvia hermosa? ¿Qué destino,
qué fuerza insana de implacable hado
el curso de aquel próspero camino
tan sin causa y razón nos ha cortado? 320
¡Oh, estrella; oh, suerte; oh, fortuna; oh, signo!,
si alguno de vosotros ha causado
tamaña perdición, desde aquí digo
que mil cuentos de veces le maldigo.

Yo moriré por lo que al alma toca 325
antes que hacer lo que mi ama quiere;
firme he de estar cual bien fundada roca
que en torno el viento el mar combate y hiere.

Que sea mi vida mucha o que sea poca
importa poco; solo el que bien muere
puede decir que tiene larga vida
y el que mal, una muerte sin medida. 330

Interlocutores:

SAYAVEDRA, *soldado cativo*

LEONARDO, *cativo*

SEBASTIÁN, *muchacho cativo*

SAYAVEDRA En la veloz carrera apresuradas
las horas del ligero tiempo veo
contra mí con el cielo conjuradas. 335

Queda atrás la esperanza, y no el deseo,
y así la vida de él, la muerte de ella,
el daño el mal aunmentan que poseo.

¡Ay, dura, inicua, inexorable estrella!,
¿cómo de los cabellos me has traído
al terrible dolor que me atropella? 340

LEONARDO El llanto en tales tiempos es perdido,
pues, si llorando el cielo se ablandara,
ya le hubieran mis lágrimas movido.

A la triste fortuna alegre cara
debe mostrar el pecho generoso,
que a cualquier mal buen ánimo repara. 345

SAYAVEDRA El cuello enflaquecido al trabajoso
yugo de esclavitud amarga puesto,
bien ves, que a cuerpo y alma es peligroso;
y más a aquel que tiene prosupuesto
de dejarse morir antes que pase
un punto el modo del vivir honesto. 350

LEONARDO Si acaso yo tus obras imitase,
forzoso me sería que al momento
en brazos de la hambre me entregase. 355

Bien sé que en el cativo no hay contento,
mas no quiero crecer yo mi fatiga,
tiniendo en ella siempre el pensamiento.

A mi patrona tengo por amiga;
trátame cual me ves, huelgo y paseo;
«cativo soy» el que quisiere diga. 360

SAYAVEDRA Triunfa, Leonardo, y goza ese trofeo,
que, si por ser cativo le hermoseas,
yo sé que es torpe, desgraciado y feo. 365

LEONARDO Amigo Sayavedra, si te arreas

	de ser predicador, esta no es tierra do alcanzarás el fruto que deseas.	
	Déjate de eso y escucha de la guerra que el gran Filipo hace, nueva cierta, y un poco la pasión de ti destierra.	370
	Dicen que una fragata de Biserta llegó esta noche allí con un cativo que ha dado vida a mi esperanza muerta.	
	Quitole libertad el hado esquivo de Málaga pasando a Barcelona; cativole Mamí, cosario esquivo.	375
	En su manera muestra ser persona de calidad y que es ejercitado en el duro ejercicio de Belona.	380
	Dice el número cierto que ha pasado de soldados a España forasteros, sin los tres tercios nuestros que han bajado, los príncipes, señores, caballeros, que a servir a Filipo van de gana, los naturales y los extranjeros, y la muestra hermosísima lozana que en Badajoz hacer el rey pretende de la pujanza de la unión cristiana.	385
	Dice con esto que ninguno entiende el disinio del rey, y el hablar de esto al grande y al pequeño se defiende.	390
SAYAVEDRA	¡Rompeos ya, cielos, y llovednos presto el librador de nuestra amarga guerra, si ya en el suelo no le tenéis puesto!	395
	Cuando llegué cativo y vi esta tierra tan nombrada en el mundo, que en su seno tantos piratas cubre, acoge y cierra, no pude al llanto detener el freno, que, a pesar mío, sin saber lo que era, me vi el marchito rostro de agua lleno.	400
	Ofreciose a mis ojos la ribera y el monte donde el grande Carlo tuvo levantada en el aire su bandera, y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo, pues, movido de envidia de su gloria, airado entonces más que nunca estuvo.	405
	Estas cosas volviendo en mi memoria las lágrimas trujeran a los ojos, forzados de desgracia tan notoria.	410

Pero si el alto cielo en darme enojos
 no está con mi ventura conjurado
 y aquí no lleva muerte mis despojos,
 cuando me vea en más seguro estado, 415
 o si la suerte o si el favor me ayuda
 a verme ante Filipino arrodillado,
 mi lengua balbuciente y casi muda
 pienso mover en la real presencia,
 de adulación y de mentir desnuda,
 diciendo: «Alto señor, cuya potencia 420
 sujetas trae las bárbaras naciones
 al desabrido yugo de obediencia,
 a quien los negros indios con sus dones
 reconocen honesto vasallaje
 trayendo el oro acá de sus rincones, 425
 despierte en tu real pecho coraje
 la desvergüenza con que una bicoca
 aspira de contino a hacerte ultraje.
 Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,
 desnuda, mal armada, que no tiene 430
 en su defensa fuerte muro o roca.
 Cada uno mira si tu armada viene
 para dar a los pies el cargo y cura
 de conservar la vida que sostiene.
 De la esquiva prisión, amarga y dura, 435
 adonde mueren quince mil cristianos,
 tienes la llave de su cerradura.
 Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
 las rodillas por tierra, sollozando,
 cerrados de tormentos inhumanos, 440
 poderoso señor, te están rogando
 vuelvas los ojos de misericordia
 a los suyos, que están siempre llorando.
 Y pues te deja agora la Discordia,
 que tanto te ha oprimido y fatigado, 445
 y amor en darte sigue la Concordia,
 haz, ¡oh, buen rey!, que sea por ti acabado
 lo que con tanta audacia y valor tanto
 fue por tu amado padre comenzado.
 El solo ver que vas pondrá un espanto 450
 en la bárbara gente, que adivino
 ya desde aquí su pérdida y quebranto».
 ¿Quién duda que el real pecho begnino
 no se muestre, oyendo la tristeza

donde están estos míseros contino? 455
 Mas, ¡ay, cómo se muestra la bajeza
 de mi tan rudo ingenio, pues pretende
 hablar tan bajo ante tan alta alteza!
 Mas la ocasión es tal que me defiende;
 pero a todo silencio poner quiero, 460
 que creo que mi plática te ofende
 y al trabajo he de ir adonde muero.

Aquí entra SEBASTIÁN, muchacho, en hábito de esclavo.

SEBASTIÁN ¿Hase visto tal maldad?
 ¿Hay tierra tan sin concordia,
 do falta misericordia 465
 y sobra la crüeldad?
 ¿Dónde se halla disculpa
 de maldad tan insolente
 que pague el que es inocente
 por el que tiene la culpa? 470
 ¡Oh, cielos!, ¿qué es lo que he visto?
 ¡Este sí que es pueblo injusto,
 donde se tiene por gusto
 matar los siervos de Cristo!
 ¡Oh, España, patria querida!, 475
 mira cuál es nuestra suerte,
 que, si allá das justa muerte,
 quitas acá justa vida.

LEONARDO Sebastián, dinos qué tienes,
 que hablas razones tales. 480

SEBASTIÁN Una infinidad de males
 y una penuria de bienes.

LEONARDO En ser como eres esclavo
 se encierra todo dolor.

SEBASTIÁN Otra pena muy mayor 485
 me tiene a mí tan al cabo.

SAYAVEDRA ¿De dónde puede causarse
 la pena que dices brava?

SEBASTIÁN De una vida que hoy se acaba
 para jamás acabarse. 490
 Ya sabés que aquí en Argel
 se supo cómo en Valencia
 murió por justa sentencia
 un morisco de Sargel.
 Digo que en Sargel vivía, 495

puesto que era de Aragón,
 y, al olor de su nación,
 pasó el perro en Berbería.

Y aquí cosario se hizo
 con tan prestas crueles manos 500
 que con sangre de cristianos
 la suya bien satisfizo.

Andando en corso fue preso,
 y, como fue conocido,
 fue en la Inquisición metido, 505
 do le formaron proceso.

Y allí se le averiguó
 cómo, siendo batizado,
 de Cristo había renegado
 y en África se pasó, 510
 y que, por su industria y manos,
 traidores tratos esquivos,
 habían sido cautivos
 más de seiscientos cristianos.

Y como se le probaron 515
 tantas maldades y errores,
 los justos inquisidores
 al fuego le condenaron.

Súpose del moro acá
 y la muerte que le dieron, 520
 porque luego la escribieron
 los moriscos que hay allá.

La triste nueva sabida
 de los parientes del muerto,
 juran y hacen concierto 525
 de dar al fuego otra vida.

Buscaron luego un cristiano
 para pagar este escote
 y halláronle sacerdote
 y de nación valenciano. 530

Prendieron este a gran priesa
 para ejecutar su hecho,
 porque vieron que en el pecho
 traía la cruz de Montesa.

Y esta señal de victoria 535
 que le cupo en buena suerte,
 si le dio en el suelo muerte,
 en el cielo le dio gloria,
 porque estos ciegos sin luz,

que en él tal señal han visto, 540
 pensando matar a Cristo,
 matan al que trae su cruz.

De su amo lo compraron
 y, aunque eran pobres, a un punto
 el dinero todo junto 545
 de limosna lo allegaron.

En nuestro pueblo cristiano
 por Dios se pide a la gente
 para sanar al doliente,
 no para matar al sano, 550
 mas, entre esta descreída
 gente y maldito lugar,
 no piden para sanar,
 mas para quitar la vida.

Hoy en poder de sayones 555
 he visto al siervo de Dios
 no solo puesto entre dos,
 sino entre dos mil ladrones.

Iba el sacerdote justo
 entre injusta gente puesto, 560
 marchito y humilde el gesto,
 a morir por Dios con gusto.

En darle penas dobladas
 todo el pueblo se desvela;
 cual sus blancas canas pela, 565
 cual le da mil bofetadas.

Las manos que a Dios tuvieron
 mil veces hoy son tenidas
 de dos sogas retorcidas
 con que atrás se las asieron. 570

Al yugo de otro cordel
 puesto el cuello humilde lleva,
 haciendo seis moros prueba
 cuánto pueden tirar de él.

A ningún lado miraba 575
 que descubra un solo amigo,
 que todo el pueblo enemigo
 en torno le rodeaba.

Con voluntad tan dañada
 procuran su pena y lloro, 580
 que se tuvo por mal moro
 quien no le dio bofetada.

A la marina llegaron

con la víctima inocente,
 do con barbaria insolente 585
 a un áncora le ligaron.

Dos áncoras a una mano
 vi yo allí en contrario celo:
 una de hierro en el suelo,
 otra, de fe, en el cristiano. 590

Y, la una a la otra asida,
 la de hierro se convierte
 a dar cruda y presta muerte;
 la de fe, a dar larga vida.

Ved si es bien contrario el celo 595
 de las dos en esta guerra:
 la una en el suelo afierra,
 la otra se ase del cielo.

Y aunque corra tal fortuna
 que espante al cuerpo y al alma, 600
 como si estuviera en calma,
 no hay desasirse la una.

Sin hierro al hierro ligado
 el siervo de Dios se hallaba
 y en su cuerpo atado estaba 605
 espíritu desatado.

El cuerpo no se rodea,
 que le ata más de un cordel,
 mas el espíritu de él
 todos los cielos pasea. 610

La canalla, que se enseña
 a hacer nueva crueldad,
 trujo luego cantidad
 de seca y humosa leña,
 y una espaciosa corona 615
 hicieron luego con ella,
 dejando encerrada en ella
 la sancta humilde persona.

Y, aunque no tienen sosiego
 hasta verle ya expirar, 620
 para más le atormentar,
 encienden lejos el fuego.

Quieren, como el cocinero
 que a su oficio más mirase,
 que se ase y no se abraze 625
 la carne de aquel cordero.

Sube el humo al aire vano

y a veces le da en los ojos;
quema el fuego los despojos
que le vienen más a mano; 630
vase arrugando el vestido
con el calor violento
y el fuego, poco contento,
busca lo más escondido.

Esperad, simple cordero, 635
que esta ardiente llama insana,
si os ha quemado la lana,
os quiere abrasar el cuero.

Combátenle fuegos dos:
el uno, humano y visible; 640
el otro, sancto invisible,
que es fuego de amor de Dios.

Yo no sé a cuál más debía,
puesto que a los dos pagaba:
al que el cuerpo le abrasaba 645
o al que el alma le encendía.

Los que estaban a miralle
la ira así les pervierte
que mueren por darle muerte
y entretiénense en matalle. 650

Y, en medio de este tormento,
no movió el sancto varón
la lengua a formar razón
que fuese de sentimiento;

antes dicen, y yo he visto, 655
que, si alguna vez hablaba,
en el aire resonaba
el eco o nombre de Cristo.

Y cuando en el agonía
última el triste se vio, 660
cinco o seis veces llamó
la Virgen sancta María.

Al fuego el aire le atiza
y con tal ardor revuelve
que poco a poco resuelve 665
el sancto cuerpo en ceniza.

Mas, ya que morir le vieron,
tantas piedras le tiraron
que las piedras acabaron
lo que las llamas no hicieron. 670
¡Oh, Santisteban segundo,

	que me asegura tu celo que miraste abierto el cielo en tu muerte desde el mundo!	
	Queda el cuerpo en la marina quemado y apedreado; el alma el vuelo ha tomado hacia la región divina.	675
	Queda el moro muy gozoso del injusto y crudo hecho; el turco está satisfecho; el cristiano, temeroso.	680
	Yo he venido a referiros lo que no pudistes ver, si os lo ha dejado entender mis lágrimas y suspiros.	685
SAYAVEDRA	Deja el llanto, amigo, ya, que no es bien que se haga duelo por los que se van al cielo, sino por quien queda acá, que, aunque parece ofendida a humanos ojos su suerte, el acabar con tal muerte es comenzar mejor vida.	690
	Mide por otro nivel tu llanto, que no hay paciencia que las muertes de Valencia se venguen acá en Argel.	695
	Muéstrase allá la justicia en castigar la maldad; muestra acá la crüeldad cuánto puede la injusticia.	700
SEBASTIÁN	En tan amarga querella, ¿quién detendrá los gemidos? Ellos, con culpa punidos; nosotros, muertos sin ella.	705
LEONARDO	Bastábanos ser cautivos sin temer más desconciertos, pues, si allá queman los muertos, abrasan acá los vivos.	710
	Usa Valencia otros modos en castigar renegados, no en público sentenciados: ¡mueran a tósico todos!	
	Mas un moro viene acá;	715

no estemos juntos aquí.
Sayavedra, por allí;
tú, Sebastián, por allá.

SEGUNDA JORNADA

YZUF y AURELIO.

YZUF	Trecientos escudos di, Aurelio, por la doncella. Esto di al turco, que a ella alma y vida le rendí; y es poco, según es bella.	720
	Vendiómela de aburrido, que dice que no ha podido, mientras la tuvo en poder, en ningún modo atraer al amoroso partido.	725
	Púsela en casa de un moro sin osarla traer acá y allí está donde ella está todo mi bien y tesoro, y la gloria que amor da.	730
	Allí se ve la bondad junto con la crüeldad mayor que se vio en la tierra; y juntas, sin hacer guerra, belleza y honestidad.	735
	No pueden prometimientos ablandar su duro pecho. Veme en lágrimas deshecho y ofrece siempre a los vientos cuantos servicios la he hecho.	740
	No echa de ver su ventura ni cómo el dolor me apura poco a poco suspirando; antes, cuando yo más blando, entonces ella más dura.	745
	A casa quiero traella y reclinar en tu mano mi gozo más soberano; quizá tú podrás movella, siendo, como ella, cristiano.	750
	Y desde aquí te prometo que he, si conduces a efecto mi amorosa voluntad,	755

	de darte la libertad y serte amigo perfecto.	
AURELIO	En todo lo que quisieres, he, señor, de complacerte, por ser tu esclavo y por verte que melindres de mujeres te tengan de aquesa suerte.	760
	¿De qué nación es la dama que te enciende en esa llama sin mirar a su interés?	765
YZUF	Española dicen que es.	
AURELIO	¿Y el nombre?	
YZUF	Silvia se llama.	
AURELIO	¿Silvia? Una Silvia venía adonde yo cautivé, y, según que la miré, no en tanto allá se tenía.	770
YZUF	Esa es; yo la compré.	
AURELIO	Si ella es, yo sé decir que es hermosa sin mentir y que no es tan cruda altiva, que su condición esquiva a ninguno hace morir.	775
	Traéla a casa, señor, luego, y ten las riendas al miedo, y tú verás, si yo puedo, cómo a mis manos y ruego amaina el casto denuedo.	780
YZUF	Yo voy y, mientras se ordena su venida, por estrena del contento que me has dado yo diré a mi renegado que te quite esa cadena.	785
	<i>Vase YZUF y queda AURELIO solo.</i>	
AURELIO	¿Qué es esto, cielos? ¿Qué he oído? ¿Es mi Silvia? Silvia es cierto. ¿Es posible, ¡oh, hado incierto!, que he de ver quien me ha tenido vivo en muerte, en vida muerto?	790
	Esta es mi Silvia a quien llamo, a quien quiero y a quien amo más que a todo lo del suelo.	795

¡Gracias hago y doy al cielo,
que a los dos ha dado un amo!
Tregua tendrán mis enojos
entre tanta desventura, 800
pues, por extraña ventura,
vendrán a mirar mis ojos
tu sin igual hermosura.
Y si de ella está rendido
mi amo, está conocido 805
que quien la supo mirar
es imposible escapar
de preso o de malherido.
Y pues que con tales bríos
él descubre sus amores, 810
si nos vemos, sus dolores
se callarán y los míos
le diré, que son mayores.
Y mientras pudiere ver
tu hermosura y gentil ser, 815
templaré mi desconsuelo
hasta que disponga el cielo
de entrambos lo que ha de ser.

Vase AURELIO; y entran mercaderes moros, primero y segundo; y PADRE y MADRE y dos hijos, cautivos; un PREGONERO; MAMÍ, soldado cosario.

MERCADER 1.º En fin, Aydar, ¿que en Cerdeña
habéis hecho la galima? 820
MAMÍ Sí, y aun no de poca estima,
según se vio en la reseña.
MERCADER 2.º Dícennos que os dieron caza
de Nápoles las galeras.
MAMÍ Sí dieron, mas no de veras, 825
que el peso las embaraza.
El ladrón que va a hurtar,
para no dar en el lazo,
ha de ir muy sin embarazo
para huir, para alcanzar. 830
Las galeras de cristianos,
sabed, si no lo sabéis,
que tienen falta de pies
y que no les sobran manos.

	Y esto lo causa que van tan llenas de mercancías, que, si bogasen dos días, un pontón no tomarán.	835
	Nosotros, a la ligera, listos, vivos como el fuego, y, en dándonos caza, luego pico al viento y ropa fuera, las obras muertas abajo, árbol y entena en crujía, y así hacemos nuestra vía contra el viento sin trabajo; y el soldado más lucido, el más flaco y más membrudo, luego se muestra desnudo y del bogavante asido.	840 845 850
	Pero allá tiene la honra el cristiano en tal extremo que asir en un trance el remo le parece que es deshonra; y, mientras ellos allá en sus trece están honrados, nosotros de ellos cargados venimos sin honra acá.	855
MERCADER 1.º	Esa honra y ese engaño nunca salga de su pecho, pues nuestro mayor provecho nace de su propio daño. Un mozo de poca edad de estos sardos comprar quiero.	860
MAMÍ	Ya los trae el pregonero vendiendo por la ciudad.	865
MERCADER 2.º	¿Hay españoles entre ellos?	
MAMÍ	Sí hay, que también tomamos una nave y allí hallamos hasta viente y cuatro de ellos.	870

Entra el PREGONERO, con el PADRE y la MADRE y los dos MUCHACHOS y un NIÑO de teta a los pechos.

PREGONERO ¿Hay quien compre los perritos,
y el viejo, que es el perrazo,
y la vieja y su embarazo?
Pues, ¡a fe que son bonitos!

	De este me dan ciento y dos; de este docientos me dan; pero no los llevarán. ¡Pasá acá, perrazo, vos!	875
HIJO	¿Qué es esto, madre? ¿Por dicha véndennos aquestos moros?	880
MADRE	Sí, hijo, que sus tesoros los crece nuestra desdicha.	
PREGONERO	¿Hay quien a comprar acierte el niño y la madre junto?	
MADRE	¡Oh, amargo y terrible punto, más terrible que la muerte!	885
PADRE	¡Sosegad, señora, el pecho, que, si mi Dios ha ordenado ponernos en este estado, Él sabe por qué lo ha hecho!	890
MADRE	De estos hijos tengo pena, que no sé por dónde han de ir.	
PADRE	Dejad, señora, cumplir lo que el alto cielo ordena.	
MERCADER 1.º	¿Qué han de dar de este, decí?	895
PREGONERO	Ciento y dos escudos dan.	
MERCADER 2.º	¿Por ciento y diez darle han?	
PREGONERO	No, si no pasáis de ahí.	
MERCADER 2.º	¿Está sano?	
PREGONERO	Sano está.	
MERCADER 2.º	¡Abre! No tengas temor.	900
HIJO	¡No me la saque, señor; que ella misma se cairá!	
MERCADER 2.º	¿Piensa que sacalle quiero el rapaz alguna muela?	
HIJO	¡Paso, señor, no me duela! ¡Tenga, quedo, que me muero!	905
MERCADER 2.º	Destotro, ¿cuánto dan dél?	
PREGONERO	Docientos escudos dan.	
MERCADER 2.º	¿Y por cuánto le darán?	
PREGONERO	Trecientos piden por él.	910
MERCADER 2.º	Si te compro, ¿serás bueno?	
HIJO	Aunque vos no me compréis, seré bueno.	
MERCADER 2.º	¿Serlo heis?	
HIJO	Ya lo soy, sin ser ajeno.	
MERCADER 1.º	Por este doy ciento y treinta.	915
PREGONERO	Vuestro es; venga el dinero.	

MERCADER 1.º	En casa dároslo quiero.	
MADRE	El corazón me revienta.	
MERCADER 1.º	Comprad, compañero, esotro.	
	Ven, niño, vente a holgar.	920
HIJO	No, señor, no he de dejar mi madre por ir con otro.	
MADRE	Ve, hijo, que ya no eres sino del que te ha comprado.	
HIJO	¡Ay, madre!, ¿habéisme dejado?	925
MADRE	¡Ay, cielo, cuán crudo eres!	
MERCADER 1.º	Anda, rapaz, ven conmigo.	
HIJO	Vámonos juntos, hermano.	
HERMANO	No puedo ni está en mi mano.	
PADRE	El cielo vaya contigo.	930
MADRE	¡Oh, mi bien y mi alegría, no se olvide de ti Dios!	
HIJO	¿Dónde me llevan sin vos, padre mío y madre mía?	
MADRE	¿Quieres que hable, señor, a mi hijo aun no un momento? Dame este breve contento, pues es eterno el dolor.	935
MERCADER 1.º	Cuanto quisieres le di, pues será la vez postrera.	940
MADRE	Sí, pues esta es la primera que en este trance me vi.	
HIJO	Tenedme con vos aquí, madre, que voy no sé dónde.	
MADRE	La ventura se te asconde, hijo, pues yo te parí. Hase escurecido el cielo, turbado los elementos, conjurado mar y vientos todos en tu desconsuelo.	945
	No conoces tu desdicha, aunque estás bien dentro de ella, puesto que el no conocella lo puedes tener a dicha.	950
	Lo que te ruego, alma mía, pues el verte se me impide, es que nunca se te olvide rezar el avemaría, que esta reina de bondad, de virtud y gracia llena,	955
		960

	ha de limar tu cadena y volver tu libertad.	
MORO	¡Mirad la perra cristiana qué consejo da al muchacho! ¡Sí, que no estaba él borracho como tú, sin seso, vana!	965
HIJO	Madre, al fin, ¿que no me quedo? ¿Que me llevan estos moros?	
MADRE	Contigo van mis tesoros.	
HIJO	A fe que me ponen miedo.	970
MADRE	Más miedo me queda a mí de verte ir donde vas, que nunca te acordarás de Dios, de mí ni de ti, porque esos tus tiernos años, ¿qué prometen sino aquesto, entre inicua gente puesto, fabricadora de engaños?	975
PREGONERO	¡Calla, vieja y mala pieza, si no quieres, por más mengua, que lo que dice tu lengua que lo pague la cabeza! ¿Destotro hay quien me dé más? Que es más bello y más lozano que no es el otro su hermano.	980
MERCADER 2.º	¡Sus! ¿En cuánto le darás?	
PREGONERO	¿No os he dicho que trecientos escudos de oro por cuenta?	
MERCADER 2.º	¿Quies docientos y cincuenta?	
PREGONERO	Es dar voces a los vientos.	990
MERCADER 2.º	Enamorado me ha el donaire del garzón; yo los doy en conclusión.	
PREGONERO	Dinero o señal me da.	
MERCADER 2.º	Cómo te llamas me di.	995
HIJO	Señor, Francisco me llamo.	
MERCADER 2.º	Pues que has mudado de amo, muda el Francisco en Mamí.	
HIJO	¿Para qué es mudar el nombre si no he de mudar la fe?	1000
MERCADER 2.º	Eso agora no lo sé.	
HIJO	No hay castigo que me asombre.	
MERCADER 2.º	¡Alto! Venidos tras mí.	
HIJO	¡Amados padres, adiós!	

PADRE	¡El mismo vaya con vos!	1005
MADRE	¡Francisco!	
MERCADER 2.º	No, no: Mamí.	
HIJO	Eso no, señor patrón; Francisco me has de llamar.	
MERCADER 2.º	El palo os hará trocar el nombre y aun la intención.	1010
HIJO	Pues me aparta el hado insano de vos, señor, ¿qué mandáis?	
PADRE	Solo, hijo, que viváis como bueno y fiel cristiano.	
	Hijo, no las amenazas, no los gustos y regalos, no los azotes y palos, no los conciertos y trazas, no todo cuanto tesoro cubre el suelo, el cielo visto	1015 1020
HIJO	te mueva a dejar a Cristo por seguir al pueblo moro. En mí se verá, si puedo y mi buen Jesús me ayuda, cómo en mi alma no muda la fe la promesa o miedo.	1025
PREGONERO	¡Oh, qué cristiano se muestra el rapaz! Pues yo os prometo que alcéis con sancto aprieto la flecha y la mano diestra.	1030
	Estos rapaces cristianos, al principio muchos lloros, y luego se hacen moros mejor que los más ancianos.	
	<i>Sálense, y entran YZUF y SILVIA.</i>	
YZUF	Dejad, Silvia, el llanto agora, poned tregua al ansia brava, que no os compré para esclava, sino para ser señora.	1035
	Mirad que imagino y creo que vuestra gran desventura para daros más ventura ha traído este rodeo.	1040
	Con vos Fortuna en su ley no usa de nuevas leyes,	

	que esclavos se han visto reyes, aunque vos sois más que rey.	1045
	Limpiad los húmedos ojos que sujetan cuanto miran y al tiempo que se retiran llevan de almas los despojos.	1050
	Y no cubra el blanco velo esa divina hermosura, que es como la nieve pura que impide la luz del cielo.	
SILVIA	Esme ya tan natural, señor, el llanto y tormento que, si me deja un momento, lo tengo por mayor mal.	1055
	Y, aunque así estoy, estaré alegre al obedeceros, pues distes tantos dineros de mí sin saber por qué;	1060
	que, si acaso lo habéis hecho pensando sacar de mí gran rescate, desde aquí se apoca vuestro provecho,	1065
	porque os prometo, señor, que de miseria y pobreza tengo cuanto de riqueza, si la riqueza es dolor;	1070
	y de dolor soy tan rica cuanto, por darme pasión, este caudal la ocasión por puntos le multiplica.	
YZUF	Silvia, vives engañada, que yo no quiero de ti sino que quieras de mí ser servida y respetada,	1075
	que el provecho que yo espero, Silvia, de haberte comprado es ver tu rostro extremado y no doblar el dinero,	1080
	que el Amor, que se mejora en mostrar su fuerza brava, me ha hecho esclavo de mi esclava, esclava que es mi señora.	1085
	Y quedo tan satisfecho de perder la libertad	

	que alabo la crüeldad de este crudo y nuevo hecho.	1090
SILVIA	Y porque lo que aquí digo lo entiendas, Silvia, mejor nunca me llames señor, sino siervo o caro amigo. Aunque tamaña mudanza hace Fortuna en mi estado, no creo se me ha olvidado el término de crianza.	1095
YZUF	Bien sé cómo he de llamarte y sé que es de obligación que, en lo que fuera razón, procure de contentarte. Tu habla tan comedida, tu donaire, gracia y ser claro me dan a entender que eres, Silvia, bien nacida.	1100 1105
	Y aunque pudiera esperar de ti un rescate crecido, a tal término he venido que tú me has de rescatar.	1110
SILVIA YZUF	Mas, en tanto que a la clara veas cuanto hago por ti, ven, Silvia, vente tras mí; verás a tu ama Zahara. Vamos, señor, en buen hora. Silvia, no tanto «señor», pues mi ventura y amor os ha hecho a vos mi señora.	1115
	<i>Sale ZAHARA.</i>	
ZAHARA	Seáis, Yzuf, bien llegado. ¿Cúya es la esclava rumía?	1120
SILVIA YZUF ZAHARA	Vuestra soy, señora mía. Verdad es; yo la he comprado. Por cierto, la compra es bella, si, cual hermosa, es honesta. Decid, señor, ¿cuánto os cuesta?	1125
YZUF ZAHARA YZUF ZAHARA	Dado he mil doblas por ella. ¿Espera ser rescatada? De muy rica tiene fama. ¿Su nombre?	

YZUF	Silvia se llama.	
ZAHARA	¿Es doncella o es casada?	1130
SILVIA	Casada soy y doncella.	
ZAHARA	¿Cómo es eso, Silvia? Di.	
SILVIA	Señora, ello es así, que así lo quiso mi estrella.	
	El cielo me dio marido	1135
	no para que le gozase sino para que quedase yo perdida y él perdido.	
	<i>Aquí entra un MORO diciendo:</i>	
MORO	Yzuf, a llamarte envía aprieta el rey nuestro, Azán.	1140
YZUF	¿Dónde está agora?	
MORO	En Duán, metido en grande agonía.	
	Amet, jenízar agá, y los bolucos bajíes, y también los debajíes y oldajes están allá;	1145
	hanse juntado a consejo sobre que es averiguado que el rey de España ha juntado de guerra grande aparejo.	1150
	Dicen que va a Portugal, mas ténese no sea maña, y es bien que tema su saña Argel, que le hace más mal.	
	En la guerra hay mil ensayos de fraude y de astucia llenos: acullá suenan los truenos y acá disparan los rayos.	1155
YZUF	Vamos, que el cielo, que toma por suya nuestra defensa,	1160
	a España hará, con su ofensa, sujeta y sierva a Mahoma.	
	Y vos, señora, ordenad a Silvia lo que ha de hacer; y vos, Silvia, a su querer sujetad la voluntad.	1165

Vanse los dos, y quedan SILVIA y ZAHARA solas.

ZAHARA	Cristiana, di, ¿de adónde eres? ¿Eres pobre o eres rica? ¿De suerte ensalzada o chica? No me lo niegues, si quieres, porque soy, cual tú, mujer, y no de entrañas tan duras que tus tristes desventuras no me hayan de enternecer.	1170
SILVIA	Señora, soy de Granada y de suerte así abatida cual lo muestra el ser vendida a cada paso y comprada. Dicen que fui rica un tiempo, pero toda mi riqueza se ha vuelto en mayor pobreza y ha pasado con el tiempo.	1175
ZAHARA	¿Has algún tiempo tenido enamorado deseo?	
SILVIA	Al estado en que me veo, el crudo Amor me ha traído.	1185
ZAHARA	¿Fuiste acaso bien querida?	
SILVIA	Fuilo y quise con ventaja tal que apenas la mortaja borrará fe tan subida.	1190
ZAHARA	¿Fuiste querida primero o empezó el amor de ti?	
SILVIA	Primero querida fui del que quise, querré y quiero.	
ZAHARA	¿Es mozo?	
SILVIA	Y aun gentilhombre.	1195
ZAHARA	¿Es cristiano?	
SILVIA	Pues ¡qué!, ¿moro? No sale de su decoro quien ha de cristiano el nombre.	
ZAHARA	¿Y es pecado querer bien a un moro?	
SILVIA	Yo no sé nada; sé que es cosa reprobada y a cristianas no está bien.	1200
ZAHARA	¿Y querer mora a cristiano?	
SILVIA	Eso tú mejor lo entiendes.	
ZAHARA	¡Ay, Silvia, cómo me ofendes y me lastimas temprano!	1205

SILVIA
ZAHARA

¿Yo, mi señora? ¿En qué suerte?
Escucha y te lo diré;
que en oyéndome bien sé
que vendrás de mí a dolerte. 1210

Has de saber, ¡oh, Silvia!, que estos días
partieron de este puerto con buen tiempo
doce bajeles, de cosarios todos,
y con próspero viento caminaron
la vuelta de las islas de Cerdeña 1215
y allí, en las calas, vueltas y revueltas,
y puntas que la mar hace y la tierra,
se fueron a esconder, estando alerta
si algún bajel de Génova o de España,
o de otra nación, con que no fuese 1220
francesa, por el mar se descubría.
En esto, un bravo viento se levanta,
que maestral se llama, cuya furia
dicen los marineros que es tan fuerte
que las tupidas velas y las jarcias 1225
del más recio navío y más armado
no pueden resistirla y es forzoso
acudir al abrigo más cercano,
si su rigor acaso lo concede.
Las levantadas ondas y el rüido 1230
del atrevido viento detenía
los cosarios bajeles en las calas
sin dejarles salir al mar abierto
y, en otra parte, con furor insano
mostrando su braveza fatigaba 1235
una galera de cristiana gente
y de riquezas llena, que, corriendo
por el hinchado mar, sin remo alguno,
venía a su albedrío, temerosa
de ser sorbida de las bravas ondas. 1240

Pero después, a cabo de tres días,
del recio mar y viento contrastada,
descubrió tierra y fue el descubrimiento
de su mayor dolor y desventura,
porque a la misma isla de San Pedro 1245
vino a parar adonde recogidos
estaban los bajeles enemigos,
los cuales, de la presa cudiciosos,
salen y, de furor bélico armados,
la galera acometen destrozada 1250

y de solos deseos defendida.
 Una pelota pasa en el momento
 al capitán el pecho y, a su lado
 del lusitano fuerte, muerto cae
 un caballero ilustre valenciano. 1255

El robo, las riquezas, los cativos
 que los turcos hallaron en el seno
 de la triste galera me ha contado
 un cristiano que allí perdió la dulce
 y amada libertad, para quitarla 1260
 a quien quiere rendirse a su rendido.
 Este cristiano, Silvia, este cristiano,
 este cristiano es, Silvia, quien me tiene
 fuera del ser que a moras es debido,
 fuera de mi contento y alegría, 1265
 fuera de todo gusto, y estoy fuera,
 que es lo peor, de todo mi sentido.
 Comprole mi marido y está en casa;
 y, puesto que con lágrimas y ruegos,
 con suspiros, ternezas y con dádivas, 1270
 procuro de ablandar su duro pecho,
 al mío, que contino es blanda cera,
 el suyo se me muestra de diamante.
 Así que, Silvia, hermana, como has dicho
 que al cristiano no es lícito dé gusto 1275
 en cosas del amor a mora alguna,
 tus razones me tienen ofendida.
 Y con aquesas mesmas se defiende
 Aurelio, a quien ha hecho tan cristiano
 el cielo para darme a mí la muerte. 1280

SILVIA ¿Aurelio dices que por nombre tiene,
 señora, ese cristiano?

ZAHARA Así se llama.

SILVIA La galera que dices, según creo,
 se llamaba *San Pablo* y era nueva
 y de la sacra religión de Malta. 1285
 Yo en ella me perdí y aun imagino
 que conozco a ese Aurelio, y es un mozo
 de rostro hermoso y de nación hispano.

ZAHARA Sin duda has acertado, ¡ay, Silvia mía!
 ¿Quién es este enemigo de mi gloria? 1290
 ¿Es caballero o rústico villano?
 Que todo lo parece en su apostura
 y dura condición: el talle ilustre

SILVIA	de la ciudad, la condición del monte. A mí, pobre escudero me parece, según en la galera se trataba, que de su hacienda no sé más, señora.	1295
ZAHARA	Ni yo sé qué te diga, ¡oh, Silvia, Silvia!, sino que a tal extremo soy venida que le tengo de amar sea quien se fuere. Solo te ruego que procures, Silvia, de ablandar esta tigre y fiera hircana, y atraerla con dulces sentimientos a que sienta la pena que padece esta mísera esclava de su esclavo.	1300
SILVIA	Y si esto, Silvia, haces, yo te juro, por todo el Alcorán, de buscar modo cómo con brevedad alegre vuelvas al patrio dulce suelo deseado. Deja, señora, al cargo a Silvia de ello, que tú verás lo que mi industria hace por gusto tuyo y por provecho mío.	1305
SILVIA		1310

AURELIO, *solo*.

AURELIO	¡Oh, sancta edad, por nuestro mal pasada, a quien nuestros antiguos le pusieron el dulce nombre de la Edad Dorada! ¡Cuán seguros y libres discurrieron la redondez del suelo los que en ella la caduca mortal vida vivieron! No sonaba en los aires la querella del mísero cautivo, cuando alzaba la voz a maldecir su dura estrella.	1315
	Entonces libertad dulce reinaba y el nombre odioso de la servidumbre en ningunos oídos resonaba.	1320
	Pero, después que, sin razón, sin lumbre, ciegos de la avaricia, los mortales, cargados de terrena pesadumbre, descubrieron los rubios minerales del oro que en la tierra se escondía, ocasión principal de nuestros males, este que menos oro poseía, envidioso de aquel que con más maña más riquezas en uno recogía, sembró la cruda y la mortal cizaña	1325
		1330

del robo, de la fraude y del engaño, 1335
del cambio injusto y trato con maraña.
Mas con ninguna hizo mayor daño
que con la hambrienta, despiadada guerra,
que al natural destruye y al extraño.

Esta consume, abrasa y echa por tierra 1340
los reinos, los imperios populosos,
y la paz hermosísima destierra;
y sus fieros ministros, codiciosos
más del rubio metal que de otra cosa,
turban nuestros contentos y reposos. 1345

Y en la sangrienta guerra peligrosa,
pudiendo con el filo de la espada
acabar nuestra vida temerosa,
la guardan de prisiones rodeada
por ver si prometemos por librilla 1350
nuestra pobre riqueza mal lograda.

Y así puede el que es pobre y que se halla
puesto entre esta canalla al daño cierto
su libertad a Dios encomendalla
o contarse, viviendo, ya por muerto 1355
como el que en rota nave y mar airado
se halla solo, sin saber do hay puerto.

Y no tengo por menos desdichado
al que tiene con qué y el modo ignora
cómo llegar al punto deseado, 1360
porque esta gente, do bondad no mora,
no dio jamás palabra que cumpliese,
como falsa, sin ley, sin fe y traidora.

Guardará por su dios al interese
y, do este no interviene, no se espere 1365
que por sola virtud bondad hiciese.

Aquí en diverso traje veo que muere
el ministro de Dios y por su oficio
más abatido es, peor se quiere,
y el mancebo cristiano al torpe vicio 1370
es dedicado de esta gente perra,
do consiste su gloria y ejercicio.

¡Oh, cielo santo! ¡Oh, dulce, amada tierra!
¡Oh, Silvia! ¡Oh, gloria de mi pensamiento!,
¿quién de tu alegre vista me destierra? 1375

Pero, si no me engaño, pasos siento.
Yzuf, mi amo, es este que aquí viene.
¡Cuán ajeno de sí le trae el tormento!

YZUF Quien con amor amargo se entretiene
al duro yugo de su servidumbre 1380
el flaco cuello ya inclinado tiene,
 si del cielo no viene nueva lumbre
que aquella ceguedad de los sentidos
con claros rayos de razón alumbre.
 Todos estos remedios son perdidos, 1385
que al fin irán por tierra derribados
los amigos consejos más sabidos.
 Más viejos y más pláticos soldados
tiene el rey a su mando y su servicio;
déjeme a mí, que tengo otros cuidados. 1390
 Mejor será que el trabajoso oficio
de reparar los fosos y muralla
entregue al que de Amor aún es novicio,
 que yo más cruda y más fiera batalla
espero a cada paso, ¡ay, suerte dura!, 1395
que teme el alma y ha de atropellalla.
 ¡Oh, Silvia, reina de la hermosura!,
por vos a los oficios doy de mano
que pudieran honrarme y dar ventura.
 Pero, ¿qué es lo que he dicho? ¡Oh, ciego insano! 1400
¿No vale más gozar de aquellos ojos,
que ser señor del curvo suelo hispano?
Tu beldad, Silvia, adoro aquí de hinojos.

AURELIO *vuelve y, hallándole de rodillas, le dice:*

AURELIO ¿Son estos los despojos, señor mío,
que el gran cuidado mío te procura? 1405
Por cierto que es locura averiguada
mostrar tan derribada la esperanza.
Ten, señor, confianza; espera un poco,
que das muestras de loco en lo que haces.
YZUF Poco me satisfaces y contentas, 1410
si consolarme tientas con razones.
 ¿Has visto las faciones de mi diosa?
AURELIO Señor, no he visto cosa. ¿Es ya venida?
Si lo es, retraída está allá dentro.
YZUF Sí está, y aun en el centro de mi pecho. 1415
AURELIO Ten cierto tu provecho desde hoy más.
YZUF Vamos, y verla has, y ten cuidado
de lo que te he rogado, Aurelio amigo.

AURELIO El cielo será de ello buen testigo.

Vanse, y sale FÁTIMA sola.

FÁTIMA El esperado punto es ya llegado 1420
que pide la no vista hechicería
para poder domar el no domado
pecho, que domará la ciencia mía.
Por la región del cielo, el estrellado
carro lleva la noche obscura y fría 1425
y la ocasión me llama do haré cosas
horrendas, estupendas, espantosas.
El cabello dorado al aire suelto
tiene de estar y el cuerpo desceñido, 1430
descalzo el pie derecho, el rostro vuelto
al mar adonde el sol se ha zabullido;
al brazo este sartal será revuelto
de las piedras preñadas que en el nido
del águila se hallan y esta cuerda 1435
con mi intención la virtud suya acuerda.
Aquestas cinco cañas, que cortadas
fueron en luna llena por mi mano,
en esta misma forma acomodadas,
lo que quiero harán fácil y llano; 1440
también estas cabezas, arrancadas
del jáculo, serpiente, en el verano
ardiente allá en la Libia, me aprovechan
y aun estos granos, si en el suelo se echan.
Esta carne, quitada de la frente 1445
del ternecillo potro cuando nace,
cuya virtud rarísima, excelente,
en todo a mi deseo satisface,
envuelta en esta yerba, a quien el diente
tocó del corderillo cuando pace, 1450
hará que Aurelio venga cual cordero
mansísimo y humilde a lo que quiero.
Esta figura, que de cera es hecha,
en el nombre de Aurelio fabricada,
será con blanda mano y dura flecha
por medio el corazón atravesada. 1455
Quedará luego Zahara satisfecha
de aquella voluntad desordenada
y el helado cristiano vendrá luego
ardiendo en amoroso y dulce fuego.

	necesidad que apura la paciencia, no tiene resistencia esta pasión;	1500
	la otra es la ocasión. Si estas dos vienen y con Aurelio tienen estrechez, verás a su braveza derribada y en blandura tornada, y con sosiego, regalarse en el fuego de Cupido.	1505
FÁTIMA	Pues esas dos te pido que me invíes, y que no te desvíes de esta empresa.	
DEMONIO	Tu mandado se hará con toda priesa.	

Vanse.

TERCERA JORNADA

Salen dos ESCLAVOS y dos MUCHACHILLOS MOROS, que les salen diciendo estas palabras, que se usan decir en Argel: «¡Joan, o Juan, non rescatar, non fugir! ¡Don Juan no venir; acá morir, perro, acá morir! ¡Don Juan no venir; acá, morir!».

- ESCLAVO 1.º ¡Bien decís, perros! ¡Bien decís, traidores!
Que si don Juan el valeroso de Austria 1510
gozara del vital amado aliento,
a solo él, a sola su ventura,
la destrucción de vuestra infame tierra
guardara el justo y piadoso cielo.
Mas no le mereció gozar el mundo, 1515
antes, en pena de tan graves culpas
como en él se comenten, quiso el hado
cortar el hilo de su dulce vida
y arrebatár el alma el alto cielo.
- «¡Don Juan no venir, acá morir!».
- ¡Si él acaso viniera, yo sé cierto 1520
que huyérades vosotros, gente infame!
- «¡Don Juan no venir, acá morir!».
- ¡Tú morirás, y no podrás huirte
del duro cativerio del infierno!
- «¡Don Juan no venir, acá morir!».
- ESCLAVO 2.º Vendrá su hermano, el ínclito Filipo,
el cual, sin duda, ya venido hubiera 1525
si la cerviz indómita y erguida
del luterano Flandes no ofendiese
tan sin vergüenza a su real corona.
- «¡Acá morir!».
- ESCLAVO 1.º Primero espero ver puestas por tierra
estas flacas murallas y este nido 1530

	y cueva de ladrones abrasado, pena que justamente le es debida a sus continos y nefandos vicios.	
ESCLAVO 2.º	Será nunca acabar si respondemos; déjalos ya, Per Álvarez, amigo, que ellos se cansarán, y dime agora si todavía piensas de huirte.	1535
ESCLAVO 1.º	¡Y cómo!	
ESCLAVO 2.º	¿En qué manera?	
ESCLAVO 1.º	¿En qué manera?	
ESCLAVO 2.º	Por tierra, pues no puedo de otra suerte. Difícil empresa, cierto, emprendes.	1540
ESCLAVO 1.º	Pues, ¿qué quieres que haga? Dime, hermano, que mis ancianos padres, que son muertos, y un hermano que tengo se ha entregado en la hacienda y bienes que dejaron, el cual es tan avaro que, aunque sabe la esclavitud amarga que padezco, no quiere dar, para librarme de ella, un real de mi mismo patrimonio. Como esto considero y veo que tengo un amo tan crúel como tú sabes, y que piensa que yo soy caballero, y que no hay modo que limosna alguna llegue a dar el dinero que él me pide, y la insufrible vida que padezco, de hambre, desnudez, cansancio y frío, determino morir antes huyendo que vivir una vida tan mezquina.	1545
	¿Has hecho la mochila?	1550
ESCLAVO 2.º	¿Has hecho la mochila?	
ESCLAVO 1.º	Sí, ya tengo casi diez libras de bizcocho bueno.	
ESCLAVO 2.º	¿Pues hay desde aquí a Orán sesenta leguas y no piensas llevar más de diez libras?	1560
ESCLAVO 1.º	No, porque tengo hecha ya una pasta de harina y huevos, y con miel mezclada, y cocida muy bien, la cual me dicen que da muy poco de ella gran sustento. Y si esto me faltare, algunas yerbas pienso comer con sal, que también llevo.	1565
ESCLAVO 2.º	¿Zapatos llevas?	
ESCLAVO 1.º	Sí, tres pares buenos.	
ESCLAVO 2.º	¿Sabes bien el camino?	
ESCLAVO 1.º	¡Ni por pienso!	

ESCLAVO 2.º	Pues, ¿cómo piensas ir?	
ESCLAVO 1.º	Por la marina,	1570
	que agora, como es tiempo de verano, los alárabes todos a la sierra se retiran, buscando el fresco viento.	
ESCLAVO 2.º	¿Llevas algunas señas por do entieras cuál es de Orán la deseada tierra?	1575
ESCLAVO 1.º	Sí llevo, y sé que he de pasar primero dos ríos: uno del Bates, nombrado río del Azafrán, que está aquí junto; otro, el de Hiqueznaque, que es más lejos, cerca de Mostagán, y a man derecha, está una levantada y grande cuesta que dicen que se llama el Cerro Gordo, y puesto encima de ella se descubre, frente por frente, un monte, que es la Silla, que sobre Orán levanta la cabeza.	1580
ESCLAVO 2.º	¿Caminarás de noche?	1585
ESCLAVO 1.º	¿Quién lo duda?	
ESCLAVO 2.º	¿Por montañas, por riscos, por honduras te atreves a pasar, en las tinieblas de la cerrada noche, sin camino ni senda que te guíe adonde quieres? ¡Oh, libertad, y cuánto eres amada! Amigo dulce, el cielo sancto haga salir con buen suceso tu trabajo. Dios te acompañe.	1590
ESCLAVO 1.º	Y Él vaya contigo.	
AURELIO y SILVIA.		
AURELIO	Dádome ha la Fortuna por descuento de todo mi trabajo, Silvia mía, la gloria de mirarte y el contento. Mi pena será vuelta en alegría de hoy más, pues que te veo, Silvia amada, y mi cerrada noche en claro día.	1595
SILVIA	Yo soy, mi bien, la bien afortunada, pues que torno a gozar de tu presencia, de lo que estaba ya desconfiada.	1600
AURELIO	¿Cómo os ha ido, esposa, en esta ausencia, en poder de esta gente que no alcanza razón, virtud, valor, almas, conciencia?	1605
SILVIA	Como he tenido y tengo la esperanza	

	<p>puesta en el Hacedor de tierra y cielo con cristiana y segura confianza, por su bondad, aún tengo el casto velo guardado y, con su ayuda sancta, espero no tener de mancharle algún recelo.</p>	1610
AURELIO	<p>Sabrás, esposa dulce, que el artero y vengativo Amor ha salteado, con áspero rigor, airado y fiero, el pecho de mi ama y le ha llagado de una llaga incurable, pues le tiene de este pecho, que es tuyo, enamorado, y a doquiera que voy conmigo viene y, según que la mora me declara, con el solo mirarme se entretiene.</p>	1615
SILVIA	<p>Todo ese cuento ya me ha dicho Zahara y me ha pedido que yo a ti te pida no quieras desdeñarla así a la clara. También no pasa menos triste vida Yzuf, nuestro amo, que también me adora, con fe que, a lo que creo, no es fingida.</p>	1620
AURELIO	<p>¡Oh, pobre moro!</p>	
SILVIA	<p>¡Oh, desdichada mora!</p>	
AURELIO	<p>¡Cómo enviáis en vano al vano viento vuestros vanos suspiros de hora en hora!</p>	1625
	<p>También me ha dicho Yzuf todo su intento y me ha rogado que yo a vos os ruegue algún alivio deis a su tormento. Mas antes con airada furia llegue una saeta que me pase el pecho y esta alma de las carnes se despegue que tan a costa mía su provecho y tan en daño vuestro procurase, aunque él quede de mí mal satisfecho.</p>	1630
	<p>Si en este caso, Aurelio, nos bastase mostrar a estos voluntad trocada, sin que el daño adelante más pasase, tendríalo por cosa yo acertada, porque de este fingir se granjearía el no estorbarnos nuestra vista amada.</p>	1635
SILVIA	<p>Dirás a Zahara que por causa mía no te muestras tan áspero y yo al moro diré que mucho puede tu porfía. Y, guardando los dos este decoro, con discreción podremos fácilmente</p>	1640
		1645
		1650

aplacar con el vernos nuestro lloro.
 AURELIO El parecer que has dado es excelente,
 y haráse cual lo ordenas, y entre tanto
 quizá se aplacará el hado inclemente.
 Yo escribiré a mi padre en el quebranto 1655
 en que estamos los dos; tú, Silvia, puedes
 escribir a los tuyos otro tanto.
 Y porque a veces tienen las paredes,
 según se dice, oídos, Silvia mía,
 agradeciendo al cielo estas mercedes, 1660
 pasemos esta plática a otro día.

OCASIÓN, NECESIDAD, AURELIO, ZAHARA y FÁTIMA. *Sale primero la
 OCASIÓN y la NECESIDAD.*

OCASIÓN Necesidad, fiel ejecutora
 de cualquiera delito que te ofrece
 la pública ocasión o la secreta, 1665
 ya ves cuán apremiadas y forzadas
 del Herebo infernal habemos sido
 para venir a combatir la roca
 del pecho encastillado de un cristiano,
 que está rebelde y muestra que no teme 1670
 del niño y ciego dios la grande fuerza.
 Es menester que tú le solicites
 y te le muestres siempre a todas horas,
 en el comer y en el vestir y en todas
 las cosas que pensare o pretendiere.
 Yo, por mi parte, de contino pienso 1675
 ponérmele delante, y la melena
 de mis pocos cabellos ofrecerle
 y detenerme un rato porque pueda
 asirme de ella, cosa poco usada
 de mi ligera condición y presta. 1680

NECESIDAD Bien puedes, Ocasión, estar segura
 que yo haré por mi parte maravillas,
 si tu favor y ayuda no me falta.
 Pero ves, aquí viene el indomable;
 apercíbete, hermana, y derribemos 1685
 la vana presunción de este cristiano.

Sale AURELIO.

AURELIO ¿Que no ha de ser posible, pobre Aurelio,

OCASIÓN	Y más, que la ocasión mil ocasiones te ofrecerá secretas y escondidas.	
AURELIO	Y más, que a cada paso se me ofrecen secretas ocasiones infinitas.	1735
	¡Cerrar quiero con una! ¡Aurelio, paso, que no es de caballero lo que piensas, sino de mal cristiano, descuidado de lo que a Cristo y a su sangre debe!	
NECESIDAD	Misericordia tuvo y tiene Cristo con que perdona siempre las ofensas que por necesidad pura le hacen.	1740
AURELIO	Pero bien sabe Dios que aquí me fuerza pura necesidad y esto reciba el cielo por disculpa de mi culpa.	1745
OCASIÓN	Agora es tiempo, Aurelio, agora puedes asir a la ocasión por los cabellos. ¡Mira cuán linda, dulce y amorosa la mora hermosa viene a tu mandado!	

Sale ZAHARA.

ZAHARA	Aurelio, ¿solo estás?	
AURELIO	¡Y acompañado!	1750
ZAHARA	¿De quién?	
AURELIO	De un amoroso pensamiento.	
ZAHARA	¿Quién es la causa? Di.	
AURELIO	Si te la digo, podría ser que ya no me llamases riguroso, crüel, desamorado.	
NECESIDAD	(¡Obrando va tu fuerza, compañera!	1755
OCASIÓN	¿Pues no ha de obrar? Escucha en lo que para.)	
ZAHARA	Si eso así fuese, Aurelio, dichosísima sería mi ventura y tú serías no menos venturoso, dulce Aurelio.	
	Y, porque más de espacio y más a solas me puedas descubrir tu pensamiento, sígueme, Aurelio, agora que se ofrece la ocasión de no estar Yzuf en casa.	1760
AURELIO	Sí seguiré, señora, que ya es tiempo de obedecerte, pues que soy tu esclavo.	1765
NECESIDAD	(Por tierra va, Ocasión, el fundamento del bizarro cristiano. ¡Ya se rinde!	
OCASIÓN	¡Tales combates juntas le hemos dado! Entrémonos con Zahara en su aposento,	

y allí de nuevo, cuando Aurelio entrare,
tornaremos a darle tientos nuevos.) 1770

Éntranse y queda AURELIO solo.

AURELIO Aurelio, ¿dónde vas? ¿Para dó mueves
el vagaroso paso? ¿Quién te guía?
¿Con tan poco temor de Dios te atreves
a contentar tu loca fantasía? 1775
Las ocasiones fáciles y leves
que el lascivo regalo al alma envía
tienen de persuadirte y derribarte
y al vano y torpe amor blando entregarte.
¿Es este el levantado pensamiento 1780
y el propósito firme que tenías
de no ofender a Dios, aunque en tormento
acabases tus cortos tristes días?
¿Tan presto has ofrecido y dado al viento
las justas amorosas fantasías 1785
y ocupas la memoria de otras vanas,
inhonestas, infames y livianas?
¡Vaya lejos de mí el intento vano!
¡Fuera, pensamiento malnacido,
que el lazo enredador de amor insano 1790
de otro más limpio amor será rompido!
¡Cristiano soy y he de vivir cristiano!
Y, aunque a términos tristes conducido,
dávivas o promesa, astucia o arte
no harán que un punto de mi Dios me aparte. 1795

Sale FRANCISCO, el muchacho hermano del niño que vendieron en la segunda jornada, y dice:

FRANCISCO ¿Has visto, Aurelio, a mi hermano?
AURELIO ¿Dices a Juanico?
FRANCISCO Sí.
AURELIO Poquito habrá que le vi.
FRANCISCO ¡Oh, sancto Dios soberano!
AURELIO ¿Padeces algún tormento, 1800
Francisco?
FRANCISCO Sí, una fatiga
que no sé cómo la diga,
aunque sé cómo la siento.
Y no quieras saber más

	para entender mi cuidado, sino que mi hermano ha dado el ánima a Satanás.	1805
AURELIO FRANCISCO	¿Ha renegado, por dicha? ¿Dicha llamas renegar? Si él lo viene a efectuar, ello será por desdicha. Ha dado ya la palabra de ser moro y este intento en su tierno pensamiento con regalos siempre labra.	1810
AURELIO FRANCISCO	Vesle, Francisco, a do asoma. ¡Bizarro viene, por cierto! Estos vestidos le han muerto, que él ¿qué sabe qué es Mahoma?	1815
AURELIO JUAN AURELIO JUAN FRANCISCO JUAN FRANCISCO	Vengáis norabuena, Juan. ¿No saben ya que me llamo... ¿Cómo? ...ansí como mi amo? ¿En qué modo? Solimán. ¡Tósigo fuera mejor que envenenara aquel hombre que ansí te ha mudado el nombre!	1820
JUAN	¿Qué es lo que dices, traidor? Perro, poquito de aqueso, que se lo diré a mi amo. ¿Porque Solimán me llamo, me amenaza? ¡Bueno es eso!	1825
FRANCISCO JUAN	¡Abrazame, dulce hermano! ¿Hermano? ¿De cuándo acá? ¡Apártase el perro allá! ¡No me toque con la mano!	1830
FRANCISCO JUAN	¿Por qué conviertes en lloro mi contento, hermano mío? Ese es grande desvarío. ¿Hay más gusto que ser moro?	1835
	Mira este galán vestido, que mi amo me le ha dado, y otro tengo de brocado, más bizarro y más polido. Alcuzcuz como sabroso, sorbeta de azúcar bebo, y el corde, que es dulce, pruebo,	1840
		1845

y pilao, que es provechoso.
 Y en vano trabajarás
 de aplacarme con tu lloro;
 mas, si tú quieres ser moro, 1850
 a fe que lo acertarás.
 Toma mis consejos sanos,
 y veraste mejorado.
 Adiós, porque es gran pecado
 hablar tanto con cristianos. 1855

Vase.

FRANCISCO ¿Hay desventura igual en todo el suelo?
 ¿Qué red tiene el demonio aquí tendida
 con que estorba el camino de ir al cielo?
 ¡Oh, tierna edad, cuán presto eres vencida,
 siendo en esta Sodoma recuestada 1860
 y con falsos regalos combatida!

AURELIO ¡Oh, cuán bien la limosna es empleada
 en rescatar muchachos, que en sus pechos
 no está la santa fe bien arraigada!
 ¡Oh, si de hoy más, en caridad deshechos 1865
 se viesen los cristianos corazones
 y fuesen en el dar no tan estrechos
 para sacar de grillos y prisiones
 al cristiano cativo, especialmente
 a los niños de flacas intenciones! 1870
 Es esta sancta obra así excelente
 que en ella sola están todas las obras
 que a cuerpo y alma tocan juntamente.
 Al que rescatas, de perdido cobras,
 reduces a su patria el peregrino, 1875
 quítasle de cien mil y más zozobras:
 de hambre, que le aflige de contino;
 de la sed insufrible y de consejos
 que procuran cerrarle el buen camino;
 de muchos y continos aparejos 1880
 que aquí el demonio tiende, con que toma
 a muchachos cristianos y aun a viejos.
 ¡Oh, secta fementida de Mahoma,
 ancha casaca poco escrupulosa,
 con qué facilidad los simples doma! 1885

FRANCISCO ¿Mándasme, buen Aurelio, alguna cosa?
 AURELIO Dios te guíe, Francisco, y ten paciencia,

que la mano bendita poderosa
curará de tu hermano la dolencia.

Vase FRANCISCO, y, yéndose a salir AURELIO, sale SILVIA y dice:

SILVIA	¿Dó vas, Aurelio, dulce amado esposo?	1890
AURELIO	A verte, Silvia, pues tu vista sola es el perfecto alivio a mis trabajos.	
SILVIA	También el verte yo, mi caro Aurelio, es el remedio de mis graves daños.	

*Abrazanse, y estanlo mirando sus amos; y ZAHARA va a dar a SILVIA, YZUF a
AURELIO.*

ZAHARA	¡Perra! ¿Y esto se sufre ante mis ojos?	1895
YZUF	¡Perro, traidor esclavo! ¿Con la esclava?	
ZAHARA	No, no, señor, no tiene culpa Aurelio, que al fin hombre es, sino esta perra esclava.	
YZUF	¿La esclava? No, señora. ¡Este maldito, forjador e inventor de mil embustes, tiene la culpa de estas desvergüenzas!	1900
ZAHARA	Si esta lamida, si esta descarada no le diera ocasión, no se atreviera Aurelio así abrazarla estrechamente.	
AURELIO	No, por cierto, señores; no ha nacido nuestra desenvoltura de ocasiones lascivas, según da las muestras de ello, sino que a Silvia le rogaba agora me hiciese una merced que ha muchos días que se la pido, y no por mi interese;	1905
	y ella también a mí me ha persuadido un servicio le hiciese que conviene para mejor servir la casa vuestra. Y por habernos concedido entrambos aquello que pedía el uno al otro,	1910
	en señal de contento nos hallastes de aquel modo que vistes abrazados, sin manchar los honestos pensamientos.	1915
YZUF	¿Es verdad esto, Silvia?	
SILVIA	Verdad dice.	
YZUF	¿Qué pediste tú a él?	
SILVIA	Poco te importa saber lo que yo a Aurelio le pedía.	1920
ZAHARA	¿Concediótelo, en fin?	

Ya la hambre me aqueja
y la sed insufrible me atormenta, 1960
ya la fuerza me deja,
ya espero de esta afrenta
salir con entregarme
a quien de nuevo quiera cautivarme.

He ya perdido el tino; 1965
no sé cuál es de Orán la cierta vía,
ni senda ni camino
la triste suerte mía
me ofrece; mas, ¡ay, laso!,
que, aunque la hallase, no hay mover el paso. 1970

¡Virgen bendita y bella,
remediadora del linaje humano,
sed vos aquí la estrella
que en este mar insano
mi pobre barca guíe 1975
y de tantos peligros me desvíe!

¡Virgen de Monserrate,
que esas ásperas sierras hacéis cielo,
enviadme rescate,
sacadme de este duelo, 1980
pues es hazaña vuestra
al mísero caído dar la diestra!

Entre estas matas quiero
asconderme, porque es entrado el día;
aquí morir espero. 1985
santísima María,
en este trance amargo,
el cuerpo y alma dejo a vuestro cargo.

Échase a dormir entre unas matas, y sale un león y échase junto a él muy manso, y luego sale otro cristiano, que también se ha huido de Argel, y dice:

CRISTIANO Estas pisadas no son,
por cierto, de moro, no; 1990
cristiano las estampó,
que con la misma intención
debe de ir que llevo yo.

De alárabes las pisadas
son anchas y mal formadas, 1995
porque es ancho su calzado;
el nuestro más escotado,
y así son diferenciadas.

Yo seguro que no está
muy lejos de aquí escondido, 2000
porque el rastro he ya perdido;
mas el sol alto está ya
y yo mal apercebido.
Aquí me quiero esconder
hasta que al anochecer 2005
torne a seguir mi viaje,
que en este mismo paraje
Mostagán viene a caer.
Pues el sol sale de allí,
el norte hacia aquí se inclina; 2010
no está lejos la marina.
¡Oh, qué mal que estoy aquí!
¡Buen Jesús, tú me encamina,
que mucho alárabe pasa
por esta campaña rasa! 2015
Si hoy me he acertado a esconder,
no me despido de ver
mis hijos, mujer y casa.

Escóndese, y luego sale un morillo, como que va buscando yerbas, y ve escondido a este segundo cristiano, y comienza a dar voces: «¡Nizara, nizara!», a las cuales acuden otros moros y cogen al cristiano, y dándole de mojicones se entran. En entrando, despierta el primer cristiano, que está junto al león y, viéndole, se espanta y dice:

CRISTIANO ¡Sancto Dios! ¿Qué es lo que veo?
¡Qué manso y fiero león! 2020
Saltos me da el corazón;
cumplido se ha mi deseo;
libre soy ya de pasión,
pues lo quiere mi ventura.
Este, con su fuerza dura, 2025
mis días acabará
y su vientre servirá
al cuerpo de sepultura.
Pero tanta mansedumbre
no se ve así fácilmente 2030
en animal tan valiente,
aunque su fiera costumbre
muestra a las veces clemente.
Mas, ¿quién sabe si movido
el cielo de mi gemido, 2035
este león me ha enviado

para ser por él tornado
al camino que he perdido?
Sin duda es divina cosa,
y asegúrame este intento 2040
que en mis espíritus siento,
con fuerza maravillosa,
un nuevo crecido aliento;
y ya es caso averiguado
que otro león ha llevado 2045
a la Goleta a un cativo
que le halló en un monte esquivo,
huido y descaminado.
¡Obra es esta, Virgen pía,
de vuestra divina mano, 2050
porque ya está claro y llano
que el hombre que en vos confía
no espera y confía en vano!
Espérame, compañero,
que yo determino y quiero 2055
seguirte doquier que fueres,
que ya me parece que eres
no león, sino cordero.

Éntrese y vuelve a salir en la cuarta jornada con el león que le guía.

CUARTA JORNADA

Dice:

CAUTIVO	Nunca con menos afán he caminado camino;	2060
	y, aquello que yo imagino, no está muy lejos Orán. ¡Gracias te doy, Rey divino! ¡Virgen pura, a vos alabo!	
	Yo ruego llevéis al cabo tan extraña caridad, que, si me dais libertad, prometo seros esclavo.	2065

Vase, y en la cuarta jornada salen dos cautivos, PEDRO y SAYAVEDRA.

PEDRO	Siete escudos de oro he granjeado con mi solicitud, industria y maña, y aun son pocos, según he trabajado. Nunca tuve otros tantos en España, cuando anduve en la guerra de Granada armado nueve meses en campaña.	2070
SAYAVEDRA	¿Cómo cayeron, Pedro, en la celada los siete escudos hoy, por vida mía? ¿Cualque nueva campaña fabricada?	2075
PEDRO	Muy mal se negará a tu cortesía cualquier secreto mío. Escucha agora, y verás lo que he hecho en este día. En esta casa grande do Yzuf mora, renegado español que está casado con Zahara, la ilustre hermosa mora, está un cativo nuevo, que es llamado Aurelio, y una Silvia, hermosa dama, de quien está el Aurelio enamorado. Los dos de principales tienen fama y helo dicho yo al rey, y mandó darme los tres escudos de estos.	2080
SAYAVEDRA	¡Gentil trama!	2085
PEDRO	Gentil o no gentil, si remediarme	2090

	no puedo de otra suerte y cada día he de dar mi jornal y sustentarme, ¿quieres que cate y guarde cortesía a quien puede pagar bien su rescate? ¡No reza esa oración mi ledanía!	2095
SAYAVEDRA PEDRO	¿Los otros cuatro? Son de un jaque y mate que he dado en una bolsa de un cristiano con un muy concertado disparate. Hele hecho tocar casi con mano que tengo ya una barca medio hecha, debajo de la tierra, allá en un llano. Queda de esta verdad bien satisfecha su voluntad y, cierto, el bobo piensa alcanzar libertad ya de esta hecha. Y para ayuda, el gasto y la despensa de tablas, vela, pez, clavos y estopa, los cuatro dio con que compró su ofensa.	2100
SAYAVEDRA	¡Desdichado de aquel que acaso topa contigo, Pedro, y tú más desdichado, que así cudicias la cristiana ropa!	2110
PEDRO	¡En peligroso golfo has engolfado tu barca, de mentiras fabricada, y en ella tú serás solo anegado! La de Noé, que está bien ancorada en las sierras de Armeña, sería buena, si no vale la mía acaso nada. Quizá nos llevará a Sierra Morena, pero, por cuatro escudos, buena es esta, si acuden otros cuatro a caer carena. Ajenos pies han de subir la cuesta agria de mi trabajo y yo, holgando, haré agasajo, regocijo y fiesta. ¿Qué piensas, Sayavedra?	2115
SAYAVEDRA	Estoy pensando cómo se echa a perder aquí un cristiano y más, mientras más va, va peorando. Cautivo he visto yo que da de mano a todo aquello que su ley le obliga y vive a veces vida de pagano. A otro le avasalla su fatiga, y en Dios y en ella ocupa el pensamiento, la abraza y la quiere como amiga. Y de ti sé que tienes el intento	2120
		2125
		2130

SAYAVEDRA	la amada libertad que va huyendo? Si tú supieses, Pedro, a dó se extiende la perfección de nuestra ley cristiana, verías cómo en ella se nos manda que un pecado mortal no se cometa, aunque se interesase en cometerle la universal salud de todo el mundo. Pues, ¿cómo quieres tú, por verte libre de libertad del cuerpo, echar mil hierros al alma miserable, desdichada, cometiendo un pecado tan inorme como es negar a Cristo y a su Iglesia?	2175 2180
PEDRO	¿Dónde se niega Cristo ni su Iglesia? ¿Hay más de retajarse y decir ciertas palabras de Mahoma, y no otra cosa, sin que se miente a Cristo ni a sus santos? Ni yo le negaré por todo el mundo, que acá en mi corazón estará siempre y Él solo el corazón quiere del hombre.	2185 2190
SAYAVEDRA	¿Quieres ver si lo niegas? Está atento. Fíngete ya vestido a la turquesca, y que vas por la calle y que yo llego delante de otros turcos y te digo: «Sea loado Cristo, amigo Pedro. ¿No sabéis cómo el martes es vigilia y que manda la Iglesia que ayunemos?». A esto, dime, ¿qué responderías? Sin duda que me dieses mil puñadas y dijese que a Cristo no conoces ni tienes con su Iglesia cuenta alguna, porque eres muy buen moro y que te llamas, no Pedro, sino Aydar o Mahometo.	2195 2200 2205
PEDRO	Eso haríalo yo, mas no con saña, sino porque los turcos que lo oyesen pensasen que, pues de ello me pesaba, que era perfecto moro y no cristiano, pero acá, en mi intención, cristiano siempre.	2210
SAYAVEDRA	¿No sabes tú que el mismo Cristo dice: «Aquel que me negare ante los hombres de mí será negado ante mi Padre; y el que ante ellos a mí me confesare será de mí ayudado ante el eterno Padre mío?». ¿Es prueba esta bastante que te convenza y desengañe, amigo,	2215

	del engaño en que estás en ser cristiano con solo el corazón, como tú dices?	2220
	¿Y no sabes también que aquel arrimo con que el cristiano se levanta al cielo es la cruz y pasión de Jesucristo, en cuya muerte nuestra vida vive, y que el remedio, para que aproveche a nuestras almas el tesoro inmenso de su vertida sangre por bien nuestro, depositado está en la penitencia, la cual tiene tres partes esenciales, que la hacen perfecta y acabada:	2225
	contrición de corazón la una, confesión de la boca la segunda, satisfacción de obras la tercera?	2230
	Y aquel que contrición dice que tiene, como algunos cristianos renegados, y con la boca y con las obras niegan a Cristo y a sus santos, no la llames aquella contrición, sino un deseo de salir del pecado, y es tan flojo que respectos humanos le detienen de ejecutar lo que razón le dice.	2235
	Y, así, con esta sombra y apariencia de este vano deseo, se les pasa un año y otro, y llega al fin la muerte a ponerle en perpetua servidumbre por aquel mismo modo que él pensaba alcanzar libertad en esta vida.	2240
	¡Oh, cuántas cosas puras, excelentes, verdaderas, sin réplica, sencillas, te pudiera decir que hacen al caso para poder borrar de tu sentido esta falsa opinión que en él se imprime!	2245
	Mas el tiempo y lugar no lo permite.	2250
PEDRO	Bastan las que me has dicho, amigo; bastan, y bastarán de modo que te juro, por todo lo que es lícito jurarse, de seguir tu consejo y no apartarme del santísimo gremio de la Iglesia, aunque en la dura esclavitud amarga acabe mis amargos tristes días.	2255
SAYAVEDRA	Si a ese parecer llegas las obras, el día llegará, sabroso y dulce,	2260

	do tengas libertad, que el cielo sabe darnos gusto y placer por cien mil vías ocultas al humano entendimiento.	2265
	Y, así, no es bien ponerse en contingencia que por sola una senda y un camino tan áspero, tan malo y trabajoso, nos venga el bien de muchos procurado y hasta aquí conseguido de muy pocos.	2270
PEDRO	¡Mis obras te darán señales ciertas de mi arrepentimiento y mi mudanza!	
SAYAVEDRA	¡El cielo te dé fuerzas y te quite las ocasiones malas que te incitan a tener tan malvado y ruin propósito!	2275
PEDRO	El mismo a ti te ayude, cual merece la sana voluntad con que me enseñas. Adiós, que es tarde.	
SAYAVEDRA	¡Adiós, amigo!	

Vanse.

Sale el REY con cuatro turcos.

REY	De ira y de dolor hablar no puedo y es la ocasión de mi pesar insano el ver que don Antonio de Toledo así se me ha escapado de la mano. Los arraces, sus amos, con el miedo que yo no les tomase su cristiano, a Tetúan con priesa le enviaron y en cinco mil ducados le tallaron.	2280
	¿Un tan ilustre y rico caballero por tan vil precio distes, vil canalla? ¿Tanto os acudiciastes al dinero? ¿Tan grande os pareció que era la talla, que le añedistes otro compañero, el cual solo pudiera bien pagalla? ¿Francisco de Valencia no podía pagar solo por sí mayor cuantía?	2285
	En fin, favorecioles la ventura, que pudo más que no mi diligencia, que esta es la que concierta y asegura lo que no puede hacer humana ciencia. Conocieron el tiempo y coyuntura y huyeron de no verse en mi presencia, que, si yo a don Antonio aquí hallara,	2290
		2295
		2300

cincuenta mil ducados me pagara.
 Es hermano de un conde y es sobrino
 de una principalísima duquesa,
 y, en perderse, perdió en este camino 2305
 ser coronel en una ilustre empresa.
 Airado el cielo se mostró y benigno
 en hacerle cautivo y darse prisa
 a darle libertad por tal rodeo,
 que no pudo pedir más el deseo. 2310
 Pero, pues ya no puede remediarse,
 el tratar más en ello es excusado.
 Mirad si viene alguno a querellarse.
 Señor, aquí está Yzuf, el renegado.
 MORO
 REY Entre con intención de aparejarse 2315
 a obedecer en todo mi mandado;
 si no, a fe que le trate en mi presencia
 cual merece su necia inobidencia.

Entra YZUF.

YZUF ¿Dónde están tus cristianos?
 Allí fuera.
 REY ¿Cuánto diste por ellos?
 YZUF Mil ducados. 2320
 REY Yo los daré por ellos.
 YZUF No se espera
 de tu bondad agravios tan sobrados.
 REY ¿En esto me replicas?
 YZUF Da siquiera
 algún alivio en parte a mis cuidados.
 Al esclavo te doy, rey, sin dinero, 2325
 y déjame la esclava, por quien muero.
 REY ¿Tal osaste decir, oh moro infame?
 Llevalde abajo y dalde tanto palo
 hasta que con su sangre se derrame
 el deseo que tiene torpe y malo. 2330
 YZUF Dame, señor, mi esclava y luego dame
 la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en palo.
 REY ¿Quitádmele delante! ¡Acabad presto!
 YZUF ¡Por pedirte mi hacienda soy molesto?

Sacan fuera a YZUF a empujones y entran luego dos alárabes con el cristiano que se huyó, que asieron en el campo, y estos dos moros dicen al REY: «Alicun zalema zultam adareimi guaharan zal zul».

REY	¿Adónde ibas, cristiano?	
CRISTIANO	Procuraba	2335
	llegarme a Orán, si el cielo lo quisiera.	
REY	¿Adónde cautivaste?	
CRISTIANO	En la almadraba.	
REY	¿Tu amo?	
CRISTIANO	Ya murió, que no debiera,	
	pues me dejó en poder de una tan brava	
	mujer que no la iguala alguna fiera.	2340
REY	¿Español eres?	
CRISTIANO	En Málaga nacido.	
REY	Bien lo muestras en ser así atrevido.	
	¡Oh, yuraja caur! Dalde seiscientos	
	palos en las espaldas muy bien dados,	
	y luego le daréis otros quinientos	2345
	en la barriga y en los pies cansados.	
CRISTIANO	¿Tan sin razón ni ley tantos tormentos	
	tienes para el que huye aparejados?	
REY	¡Cito cifuti brequede! ¡Atalde,	
	abrilde, desollalde y aun matalde!	2350

Átanle con cuatro cordeles de pies y de manos, y tiran cada uno de su parte, y dos le están dando, y, de cuando en cuando, el cristiano se encomienda a nuestra Señora, y el REY se enoja y dice en turquesco, con cólera: «Laguedi denicara, bacinaf. ¡A la testa, a la testa!». Y está diciendo, mientras le están dando:

	¡No sé qué raza es esta de estos perros	
	cautivos españoles! ¿Quién se huye?	
	Español. ¿Quién no cura de los hierros?	
	Español. ¿Quién hurtando nos destruye?	
	Español. ¿Quién comete otros mil hierros?	2355
	Español; que en su pecho el cielo influye	
	un ánimo indomable, acelerado,	
	al bien y al mal contino aparejado.	
	Una virtud en ellos he notado:	
	que guardan su palabra sin reveses;	2360
	y en esta mi opinión me han confirmado	
	dos caballeros Sosas portugueses.	
	Don Francisco también la ha sigurado,	
	que tiene el sobrenombre de Meneses,	
	los cuales sobre su palabra han sido	2365
	enviados a España y la han cumplido.	
	Don Fernando de Ormaza también fuese	

	sobre su fe y palabra, y ansí ha hecho un mes antes que el término cumplierse la paga, con que bien me ha satisfecho.	2370
	De darles libertad, un interese se sigue tal que dobla mi provecho, que, como van sobre su fe prendados, les pido los rescates tresdoblados.	
	Y este dalde a su amo y llamad luego un cristiano de Yzuf, que está allí fuera, que quiero que granjee su sosiego por ver si mi opinión es verdadera.	2375
MORO	De pérdida y ganancia es este juego. Señor, del bien hacer siempre se espera galardón y, si falta en este suelo, la paga se dilata para el cielo.	2380
	<i>Entra AURELIO y dicele el REY:</i>	
REY	Ya sé quién eres, cristiano, tu virtud, valor y suerte, y sé que presto has de verte en el patrio suelo hispano.	2385
AURELIO	Esta Silvia ¿es tu mujer?	
REY	Sí, señor.	
	Y ¿adónde ibas cuando en las ondas esquivas perdiste todo el placer?	2390
AURELIO	Yo te lo diré, señor, en verdaderas razones. De otro rey y otras prisiones fui yo esclavo, que es Amor.	
	De esta Silvia enamorado anduve un tiempo en mi tierra, y la fuerza de esta guerra me ha traído en este estado.	2395
	A su padre la pedí muchas veces por mujer, pero nunca a mi querer solo un punto le rendí.	2400
	Y, viendo que no podía por aquel modo alcanzalla, determiné de roballa, que era la más fácil vía.	2405
	Cumplí en esto mi deseo	

	y, pensando ir a Milán, trújome el hado al afán y esclavitud do me veo.	2410
REY	No pierdas la confianza en esta vida importuna, pues sabes que de Fortuna la condición es mudanza.	
	Yo te daré libertad a ti y a Silvia al momento, si tienes conocimiento de pagar tal voluntad.	2415
	Mil ducados he de dar por los dos y solo quiero que me deis dos mil, empero habéismelo de jurar, y así, sobre vuestra fe, os partiréis luego a España.	2420
AURELIO	Señor, a merced tamaña, ¿qué gracias te rendiré?	2425
	Yo prometo de enviallos dentro de un mes, sin mentir, aunque los sepa pedir por Dios y, si no, hurtallos.	2430
REY	Pues luego os aparejad y en la primera saetía tomad de España la vía, que a los dos doy libertad.	
AURELIO	El suelo y cielo te trate cual merece tu bondad, y tomá mi voluntad por prenda de este rescate, que yo perderé la vida o cumpliré mi palabra, que este bien ya escarba y labra en mi sangre bien nacida.	2435
		2440
MORO	Señor, un navío viene.	
REY	¿De qué parte?	
MORO	De Occidente.	
REY	Mejor es que no de Oriente. ¿Es de gavia?	2445
MORO	Gavia tiene.	
REY	Debe ser de mercancía.	
MORO	Podría ser, aunque se suena que la mercancía es buena,	

	si es limosna.	
REY	Sí sería.	2450
	Vamos. Tú, Aurelio, procura tu partida y ten cuidado de aquello que me has jurado.	
AURELIO	Crezca el cielo tu ventura.	
	<i>Éntrase el REY y queda AURELIO.</i>	
	¡Gracias te doy, eterno Rey del cielo, que tan sin merecerlo has permitido que por la mano de quien más temía tanto bien, tanta gloria me viniese!	2455
	<i>Entra FRANCISCO y dice:</i>	
FRANCISCO	¡Albricias, caro Aurelio!, que es llegado un navío de España y todos dicen que es de limosna cierto y que en él viene un fraile trinitario cristianísimo, amigo de hacer bien y conocido porque ha estado otra vez en esta tierra rescatando cristianos, y da ejemplo de mucha cristiandad y gran prudencia. Su nombre es fray Juan Gil.	2460
		2465
AURELIO	Mira no sea fray Jorge de Olivar, que es de la orden de la Merced, que aquí también ha estado, de no menos bondad y humano pecho; tanto que ya, después que hubo expendido bien veinte mil ducados que traía, en otros siete mil quedó empeñado. ¡Oh, caridad extraña! ¡Oh, sancto pecho!	2470
	<i>Entran tres esclavos, asidos en sus cadenas.</i>	
ESCLAVO 1º	¡Qué buen día, compañeros! La limosna está en el puerto. Mi remedio tengo cierto, porque aquí me traen dineros.	2475
ESCLAVO 2º	No tengo bien, ni le espero, ni siento en mi tierra quien me pueda hacer algún bien.	2480

ESCLAVO 3º FRANCISCO	Pues yo no me desespero Dios nos ha de remediar, hermanos, mostrad buen pecho, que el Señor, que nos ha hecho, no nos tiene de olvidar.	2485
	Roguémosle, como a Padre, nos vuelva a nuestra mejora, pues es nuestra intercesora su madre, que es nuestra madre; porque, con tan sancto medio, nuestro bien está seguro, que ella es nuestra fuerza y muro, nuestra luz, nuestro remedio.	2490

Echan todos las cadenas al suelo y híncanse de rodillas, y dice el uno:

UNO	¡Vuelve, Virgen santísima María, tus ojos, que dan luz y gloria al cielo, a los tristes que lloran noche y día y riegan con sus lágrimas el suelo! Socórrenos, bendita Virgen pía, antes que este mortal corpóreo velo quede sin alma en esta tierra dura y carezca de usada sepultura.	2495 2500
OTRO	Reina de las alturas celestiales, madre y madre de Dios, virgen y madre, espanto de las furias infernales, madre y esposa de tu mismo Padre, remedio universal de nuestros males, si con tu condición es bien que cuadre usar misericordia, úsala agora y sácame de entre esta gente mora.	2505 2510
OTRO	En vos, Virgen dulcísima María, entre Dios y los hombres medianera, de nuestro mar incierto cierta guía, Virgen entre las vírgenes primera, en vos, virgen y madre, en vos confía mi alma, que sin vos en nadie espera, que me habréis de sacar con vuestras manos de dura servidumbre de paganos.	2515
AURELIO	Si yo, Virgen bendita, he conseguido de tu misericordia un bien tan alto, ¿cuándo podré mostrarme agradecido, tanto que, al fin, no quede corto y falto?	2520

Recibe mi deseo, que, subido
sobre un cristiano obrar, dará tal salto
que toque ya, olvidado de este suelo, 2525
el alto trono del impereo cielo.

Y en tanto que se llega el tiempo y punto
de poner en efecto mi deseo,
al ilustre auditorio que está junto,
en quien tanta bondad discernio y veo, 2530
si ha estado mal sacado este trasunto
de la vida de Argel y trato feo,
pues es bueno el deseo que ha tenido,
en nombre del autor, perdón le pido.